

# Esclavitud, castas y extranjeros en las guerras de la Independencia de Colombia

Matthew Brown

**Resumen.** Este ensayo presenta algunas conclusiones preliminares de una investigación sobre los mercenarios británicos e irlandeses en las guerras de Independencia de Colombia (1811-1830). Un estudio sobre Juan Runnel, mercenario inglés, quien se convirtió en líder de la guerrilla en el Valle del Cauca en 1816-20, resulta fundamental en el presente análisis. Ignorado hasta ahora por todos los estudios sobre la participación de extranjeros en la Independencia, Runnel al parecer estableció relaciones de confianza con esclavos y castas en la región, y su grupo de bandidos guerrilleros contribuyó a la victoria patriota de San Juanito en septiembre de 1819. El general realista Sebastián de la Calzada llamó a Runnel "el caudillo de los malvados". Por esta misma razón —su asociación con los "malvados"— no tuvo una buena relación con el ejército regular patriota, lo que queda evidenciado en la correspondencia del General Manuel Valdés, que sugiere que Runnel fue expulsado del ejército a causa de su tendencia a "dar un ejemplo de insubordinación a la tropa". El caso de Juan Runnel demuestra que los actores externos tenían un papel en las guerras de Independencia mucho más complejo de lo que se pensaba. Mientras algunos de ellos tenían relaciones personales y económicas con los centros financieros en Londres, y otros demostraban su experiencia y talento militar en las batallas de Boyacá y Carabobo, otros menos conocidos formaron relaciones de mutuo beneficio, solidaridad y comunidad con los sectores sociales más bajos y menos estudiados. El examen de estas relaciones y redes sugiere que la influencia extranjera en la Independencia de Colombia va mucho más allá de la presencia de bayonetas británicas en las batallas principales.

No todos los británicos e irlandeses que tomaron parte en las guerras de Independencia en Colom-

bia tuvieron la suerte del coronel Jaime Rooke, muerto después de la batalla del Pantano de Vargas con

el nombre de la patria en sus labios.<sup>1</sup> De hecho, los que no murieron de fiebre amarilla, o volvieron a casa antes de ver un campo de batalla, pasaron la mayoría de sus “carreras” sudamericanas esperando que algo les sucediera, ya en ciudades como Angostura, Maracaibo, Bogotá o Popayán, o en zonas rurales más aisladas. Durante estos períodos hubo oportunidad de jugar, amar y trabajar con colombianos, y, desde luego, debatir y pelear sobre concepciones de honor, identidad nacional y ciudadanía. De estos encuentros nacieron nuevos escenarios y redes sociales, algunos de los cuales explora este artículo en tres partes: una primera historiográfica, una segunda examina la vida de un solo mercenario, y la ter-

1. Este trabajo contó con el apoyo del Carnegie Trust for the Universities of Scotland. El presente ensayo amplía aspectos del cuarto capítulo de mi tesis de doctorado, “British and Irish Volunteers in the Independence of Gran Colombia, 1811-1830”, Universidad de Londres, 2004. Agradezco los comentarios de Luis Javier Ortiz Mesa y Christopher Abel sobre un primer borrador presentado al panel “Actores, escenarios y redes sociales en la guerra”, en el XII Congreso Colombiano de Historia en la Universidad del Cauca el 6 de agosto del 2003, al que pude asistir gracias a la generosidad del Graduate School of University College London. Recibí la asistencia generosa de Sergio Mesa Salazar para la traducción del inglés. Sobre la muerte de James Rooke, véase: Gabriel Camargo Pérez, “Muerte y sepultura de Jaime Rooke”, en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, 61:705, Bogotá, julio-agosto de 1974, pp. 341-347.

cera saca algunas conclusiones más amplias.

### Una historiografía cerrada

El tema de los extranjeros en la Independencia siempre ha sido tratado desde el punto de vista militar o diplomático, dentro de la “prisión historiográfica” de José Manuel Restrepo, relativa al estudio de la Independencia, y bajo la sombra de Daniel Florencio O’Leary, edecán irlandés de Simón Bolívar.<sup>2</sup> Estudios como los de Luis Cuervo Márquez, Alfred Hasbrouck, Guillermo Plazas Olarte, David Waddell y Eric Lambert han puesto su atención en contestar, de hecho, sólo una pregunta, formulada en los años treinta por O’Leary: ¿habría sido posible la Independencia de Colombia, sin la intervención de los mercenarios extranjeros? El trabajo aquí presentado no tiene por objetivo cuestionar sus conclusiones, en general, di-

2. Germán Colmenares, “La historia de la revolución, por José Manuel Restrepo: una prisión historiográfica”, en: *La Independencia: ensayos de historia social*, Germán Colmenares (editor), Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1986, pp. 7-24; *Memorias del general O’Leary*, 31 tomos, Caracas, El Monitor, 1879-1888). Algunos fragmentos del manuscrito original de la *Narración* de O’Leary (que ocupa dos tomos), se encuentran en el Archivo General de la Nación, Colombia (AGNC), Sección Colecciones, Fondo Enrique Ortega Ricaurte, Caja 82, Serie Generales y Civiles, Carpetas 299-300.

chos estudiosos acabaron por concluir que sí era importante la participación de los extranjeros en las batallas principales como las del Pantano de Vargas, Boyacá y Carabobo, pero que dicha ayuda no fue decisiva.<sup>3</sup> Hasta ahora, los nuevos estudios sobre la Independencia han tenido que fiarse de las obras citadas arriba —sobre todo de Hasbrouck.<sup>4</sup> Por eso, nunca se han cuestionado los encuentros entre extranjeros y negros, mestizos, mulatos e indígenas, que surgieron en la época de las guerras. ¿Será verdad, como sugirieron Hasbrouck y Lambert, que los mercenarios lograron vivir en un universo *por encima* de la sociedad colombiana, siempre

*mandando* a reclutas indígenas y mestizos, y conversando únicamente con criollos como Bolívar, Santander y Mosquera?

Documentos que se conservan en archivos de Bogotá, Caracas, Popayán y Quito dicen que no. Se dieron casos en que ingleses e indígenas se organizaron para robar caballos y luego compartir las gratificaciones. Hubo oficiales británicos que se emborracharon con sus colegas criollos, apostaron en carreras de caballos o en juegos de naipes. Se celebraron más de cincuenta bodas entre extranjeros y mujeres colombianas, y ni hablar de relaciones sexuales menos formales.<sup>5</sup> También existen ejemplos de pactos entre ingleses y esclavos, quienes operaron fuera de los ejércitos regulares para su mutuo beneficio. Un examen de uno de estos últimos puede contribuir a revelar los matices de las guerras de Independencia, y sus lazos profundos con una época transatlántica de revolución.<sup>6</sup>

3. Luis Cuervo Márquez, *Independencia de las colonias hispanoamericanas. Participación de la Gran Bretaña y de los Estados Unidos: Legión Británica*, 2 tomos, Bogotá, Editorial Selecta, 1925; Alfred Hasbrouck, *Foreign Legionaries in the Liberation of Spanish South America*, Nueva York, Columbia University Press, 1928; Guillermo Plazas Olarte, "La legión británica en la independencia de Colombia", en: *Revista de las fuerzas armadas* 1:2, junio-julio de 1960, pp. 287-293; D.A.G. Waddell, *Gran Bretaña y la Independencia de Venezuela y Colombia*, Caracas, Dirección de Información y Relaciones, 1983; Eric Lambert, *Voluntarios británicos e irlandeses en la gesta bolivariana*, 3 tomos, Caracas, Ministerio de Defensa, 1983, 1990.

4. Véase por ejemplo Rebecca Earle, *Spain and the Independence of Colombia*, Exeter, Exeter University Press, 2000, p. 34, y Clement Thibaud, *Repúblicas en armas. Los ejércitos bolivarianos en las guerras de Independencia, Colombia-Venezuela, 1810-1821*, Bogotá, Planeta, 2003, pp. 384-394.

5. Un ejemplo del abigeato es el caso del sargento Tomás Cañón (un irlandés llamado Thomas Cannon) y el soldado Encarnación Ximenes, en 1822, en: Archivo Central del Cauca (ACC), Popayán, Sala Independencia, J1-15cr, Sig 6109, ff. 1-9; para encontrar ejemplos de las borracheras intranacionales, ver detalles de fondo del juicio del coronel Gustavus Hippisley en Angostura en 1820, en: Archivo General de la Nación, Gobernación de Guayana, Venezuela, t. 8, ff. 84-110.

6. Eric Van Young, "Was There an Age of Revolution in Spanish America?", en: *State*

A pesar de que Londres en 1818 fue centro de mucha presión en contra de la institución de la esclavitud, y de simpatía con los pueblos oprimidos del mundo, las legiones voluntarias no formaron la vanguardia de una campaña contra la esclavitud en Sudamérica. Una revisión de la prensa radical de esta época revela una clara preferencia por mejorar las vidas de labradores británicos y blancos, antes de luchar contra la esclavitud de negros en las colonias británicas, o donde quiera que sea.<sup>7</sup> La revista *Black Dwarf* no dejaba de postular que quienes querían pelear por la libertad, deberían hacerlo en casa, antes que preocuparse por la libertad de extranjeros. Muchos mercenarios retirados hasta llegaron a ser dueños de esclavos en el período de la posguerra, aunque otros, como el escocés Gregor MacGregor, no tuvieron una relación ambigua contra la esclavitud.<sup>8</sup> Entonces no sería im-

probable que mercenarios que tenían opiniones fuertes sobre la inmoralidad de la esclavitud se mantuvieran callados, para evitar críticas como las que recibió MacGregor. Sin embargo, la carrera de un mercenario que no fue ambigua hacia la esclavitud, ha sido suprimida por los mismos historiadores de la época.

### Historia escondida en un extranjero olvidado

Un mercenario, Juan Runnel, ha sido borrado de la narrativa bolivariana de la Independencia, sin que las labores monumentales de Lambert ni Hasbrouck se dieran cuenta. Y eso, a pesar de que Runnel ha sido mencionado en varias colecciones de correspondencia, periódicos y memorias de la época. Claro está que el caso de Runnel puede ser excepcional. De la documentación fragmentaria que sobrevive de las guerras de Independencia, es muy difícil encontrar información confiable sobre los soldados regulares. Cualquier información sobre guerrillas y bandidos es excepcional en su misma naturaleza. La investigación de los documentos relacionados con Juan Runnel se limita a ser un ejemplo preciso que rompe con la prisión historiográfica ortodoxa. Sugiere que la clave de la exclusión de Runnel de las narrativas convencionales de la Independencia

and Society in Spanish America during the Age of Revolution, Víctor M. Uribe Urán (editor), Wilmington D.E., Jaguar Books, 2000, pp. 224-239.

7. *Black Dwarf*, 18 de febrero de 1824, 3 de marzo de 1824.

8. Matthew Brown, "Inca, Sailor, Soldier, King: Gregor MacGregor and the early nineteenth century Caribbean", inédito. Por ejemplo, los coroneles Brooke Young y Francisco Hall, y el mayor Ricardo Rudd, se adueñaron de esclavos en la costa pacífica de Ecuador en los años veinte, como queda demostrado en varios documentos del Archivo Nacional del Ecuador (ANE), Quito, Fondo Especial, Años 1828-1833.

dencia nació de su relación con los esclavos y las castas, y del tradicional desprecio hacia las castas compartidas por las élites contemporáneas y sus historiadores subsecuentes.<sup>9</sup>

Basado en documentos del Archivo Histórico de Cali, en 1924 Demetrio García Vásquez escribió un breve apéndice sobre Runnel en su *Historia del Valle de Cauca*. Explicó que Runnel fue un bandido salvaje que había aterrorizado a la población civil de Cali y sus alrededores en los años 1819 y 1820. Runnel encabezaba, según García Vásquez, una banda de hordas de esclavos, cuya fuga de las haciendas locales habría fomentado. Según esta versión, Runnel “había adquirido título de personaje notable entre la masa popular [...] sólo por la novedad de ser extranjero [y con su] fama de hombre valiente [...] exacerbó la opinión popular concitando el odio de los esclavos para entregarse al más desenfrenado pillaje”.<sup>10</sup>

9. Tanto Lambert como Hasbrouck ignoraban a Runnel. Este trabajo se basa sobre todo en fuentes primarias, y por eso hay reproducciones considerables de algunos documentos, que tal vez pueden ser útiles a otros historiadores. Es notable también que no he encontrado ninguna referencia a Runnel en documentos escritos en inglés, sea en correspondencia particular o diplomática, o en las memorias escritas por mercenarios que regresaron a Gran Bretaña o Irlanda.

10. Demetrio García Vásquez, *Revaluaciones Históricas*, t. 1, Cali, Velásquez, 1924,

Al citar el trabajo de García Vásquez, Germán Colmenares mencionó a Runnel en una breve anotación de su estudio sobre el conflicto social en el Cauca en el período de la Independencia. Escribió que Runnel “hace pensar en *Nostramo* de Joseph Conrad, tenía su propia versión de la revolución, asociado como estaba con el ‘pueblo bajo’ y con esclavos fugitivos”.<sup>11</sup> Concluyó que el ejército patriota, igual que el realista, toleró a bandas de guerrillas como la de Runnel, sólo que tomaban precauciones para que los esclavos no fueran a la guerra. García Vásquez y Colmenares veían a Juan Runnel como un acontecimiento menor ante los principales eventos en el Cauca. Mientras uno lo satanizó, el otro lo romantizó. Pero ninguno de los dos estudió su carrera en detalle, ni se preguntó qué le pasó a Runnel cuando salió de Cali. Entonces, ¿hasta qué punto se puede decir que Runnel tuvo su ‘propia versión de la revolución’?

pp. xxix-xliii. La misma perspectiva sobre Runnel está tratada brevemente en: Belisario Palacios, *Apuntaciones histórico-geográficas de la provincia de Cali*, Ibagué, 1896, Biblioteca Luis Ángel Arango, Sala de Libros Raros, 12780, Misc. 43, pp. 37-38.

11. Germán Colmenares, “Castas, patrones de poblamiento y conflictos sociales en las provincias del Cauca 1810-1830”, en: *La Independencia: ensayos de historia social*, Op. cit., p. 147.

## Reconstrucción de la carrera de Juan Runnel

Juan Runnel no dejó ningún documento escrito de su presencia en Sudamérica. Como la mayoría de soldados y marineros británicos e irlandeses en este período, es muy probable que fuera analfabeto. Hasta su nombre es ambiguo —aunque muchos de los documentos encontrados le llaman “el inglés Juan Runnel”, su apellido no existe hoy en Gran Bretaña ni en Irlanda, y tampoco parece que hubiera sido anglicanizado.<sup>12</sup>

La breve carrera sudamericana de Juan Runnel puede ser reconstruida así: llegó a Buenaventura en 1816 como marinero bajo el mando del corsario irlandés Guillermo Brown, quien desplegaba sobre el Pacífico la bandera de Buenos Aires. En agosto del mismo año Brown salió del puerto de un momento a otro, cuando se escucharon noticias de la próxima llegada de una expedición realista. Con otros veinticinco marineros, Runnel se quedó en

12. En mi base de datos, de tres mil (entre los más de seis mil) mercenarios extranjeros en la Independencia de Colombia, no hay ninguna referencia a un John Ronald, que sería la más obvia “traducción”. El término *inglés* no necesariamente significaba “de Inglaterra”, porque los criollos (y a menudo los mercenarios mismos) lo utilizaban para describir a cualquier persona que no fuera de origen español o hispanoamericana. Incluía a irlandeses, escoceses, norteamericanos, franceses, y hasta polacos.

tierra.<sup>13</sup> Posteriormente, hay evidencia que sugiere que se pudo haber alistado en el ejército realista, que en esta misma época estaba restableciendo su autoridad en la región. Con una relativa paz extendida por la zona, es muy probable que Runnel, como sus colegas Alexander Alexander en Santa Marta, y Benjamin M’Mahon en Jamaica, se haya incorporado a la economía esclavista para ganarse la vida, a lo mejor trabajando como mayordomo en una hacienda.<sup>14</sup>

13. “Un documento que parece ser un anexo de actas de cabildo”, en: *Latin American Manuscripts Collection*, Lilly Library, Bloomington, Indiana University. Reproducido en Francisco Zuluaga, *Guerrilla y Sociedad en el Patía. Una relación entre el clientelismo político y la insurgencia social*, Cali, Universidad del Valle, 1984, p. 113. Zuluaga tampoco menciona a Runnel, tal vez porque la mención de un inglés en los levantamientos de la zona habría socavado su tesis del desarrollo de la región sin influencia externa alguna. Sobre la salida de Brown, véase también José Manuel Restrepo, *Historia de la revolución de la república de Colombia en la América meridional*, t. 3, Medellín, Editorial Bedout, 1969; Thibaud, *Op. cit.*, p. 37.

14. Un documento realista en ACC, Sala Independencia, CI-5f, Sig 507, mencionó a “tres ingleses que han venido [a Cali] del Puerto [Buenaventura] para incorporarse al Exto”, fechado el 28 de junio de 1816. Ninguno de los tres ingleses sabía firmar. Para las experiencias de M’Mahon y Alexander, véase: *The Life of Alexander Alexander, written by himself and edited by John Howell*, 2 tomos, John Howell (editor), Edinburgo, William Blackwood, 1830; y Benjamin M’Mahon, *Jamaica Plantership. A Description of Jamaica Planters viz Attorneys*,

Cuando los nuevos ejércitos patriotas llegaron al Cauca en 1819, Runnel ya se contaba entre los hombres que lideraban guerrillas de esclavos negros.<sup>15</sup> Después de tomar una parte decisiva en la batalla de San Juanito en septiembre de 1819, tomó el control de Cali cuando la ciudad fue amenazada por la reconquista realista a principios de 1820. En abril de 1820 se incorporó plenamente al Ejército del Sur que Simón Bolívar había enviado a la región después de su victoria en la batalla de Boyacá en agosto de 1819, para oponerse a los ejércitos realistas los cuales se habían fortalecido en la región después de su retirada de la capital de la Nueva Granada. Runnel llevó consigo sus hombres, supuestamente convirtiéndolos de guerrilleros en soldados regulares.

Estudiosos de la región han hecho énfasis en la irregularidad y flexibilidad de la esclavitud en el Cauca, además de los matices entre sistemas laborales de las regiones

---

*Overseers and Book-Keepers, with several interesting anecdotes, compiled by the author during a residence of eighteen years on twenty-four properties, in the above capacity, situated in different parts of the island, Londres, Effingham Wilson, 1839.*

15. Otros eran: Antonio Alaix, y el guerrillero más famoso del período, Simón Muñoz. Véase: Eduardo Pérez Ortiz, *Guerra irregular en la Independencia de la Nueva Granada y Venezuela*, Tunja, Ediciones la Rana y el Águila, 1982.

cercanas.<sup>16</sup> Alrededor de Popayán, tanto indígenas libres como negros esclavos trabajaban en las haciendas a principios de siglo XIX. Los seguidores de Runnel, pues, a lo mejor no eran sólo esclavos negros fugados de las haciendas a las cuales habían sido atados, sino un grupo de labradores con diversas relaciones con la tierra, de una gran variedad de orígenes sociales y castas. Por eso, tal vez, un general realista describió a Runnel como “el inglés caudillo de los malvados”.<sup>17</sup>

El papel más prestigioso que jugó Runnel en los esfuerzos patriotas fue en la batalla de San Juanito. Sus bandas irregulares se incorporaron al ejército patriota del coronel Joaquín de Ricaurte. En un marcado contraste con los bárbaros salvajes descritos por García Vásquez, hubo informes oficiales sobre el hecho de

---

16. Véase: Zamira Díaz de Zuluaga, “La fuerza de trabajo en el Cauca grande 1810-1830”, en: *La Independencia: ensayos de historia social*, Germán Colmenares (editor), *Op. cit.*, pp. 27-67, y José Escorcía, “Haciendas y estructura agraria en el Valle del Cauca 1810-1850”, en: *Anuario Colombiano de la Historia Social y de la Cultura* (10), Bogotá, 1982, pp. 119-138. Ninguno de los dos autores menciona a Runnel.

17. “Diario del Estado Mayor de la División del Reyno al mando del señor comandante don Sebastián de la Calzada, enero a abril de 1820”, 3 de marzo de 1820. Reproducido en: *Colección de documentos para la historia de Colombia (Época de la Independencia)*, I Serie, Sergio Elías Ortiz (editor), Bogotá, Editorial El Voto Nacional, 1964, pp. 186-187.

que el obispo de Buga había bendecido a los hombres de Runnel, camino del campo de batalla.<sup>18</sup> En su parte oficial de la batalla, Ricaurte destacó el papel de “los Pueblos del Valle reunidos en masa [...] al mando del inglés ciudadano Juan Runel”. Logró que las fuerzas de Runnel se incorporaran al ejército patriota antes del decisivo encuentro de San Juanito. Rodeados los realistas, dijo Ricaurte que:

[...] para intimidarlo, y obligarlo a que se rindiese, hice incendiar a todas las casas pajizas que circulaban el Trapiche y la de teja que ocupaba, haciendo marchar una división de Caballería con algunos fusileros y un Esmeril al mando de Runel a tomarle el trapiche. Este benemérito y valiente Ciudadano, con la mayor impavidez voló a ello: en el tránsito despedazó poco menos de cincuenta hombres, que por la espalda de la casa le acometieron; y llenando cumplidamente mis órdenes,

18. José Manuel Saavedra Galindo, *Colombia libertadora: la obra de la Nueva Granada y especialmente del Valle del Cauca, en la campaña emancipadora del Ecuador y del Perú*, Bogotá, Editorial Cromos, 1924, pp. 29-30. José Manuel Restrepo describió la batalla de San Juanito en su *Diario político y militar. Memorias sobre los sucesos importantes de la época para servir a la Historia de la Revolución de Colombia y de la Nueva Granada, desde 1819 para adelante*, t. 1, Bogotá, Imprenta Nacional, 1954, p. 29. Aunque Restrepo no mencionó que Runnel estaba en San Juanito, sí dijo que estaba “encargado de Cali” el 8 de abril de 1820 (p. 53).

se mantuvo firme en aquel punto haciendo fuego hasta las 6 de la noche ...

En conclusión, Ricaurte reflexionó sobre “esta gloriosa fatiga sostenida solamente por el entusiasmo y valor de los virtuosos habitantes del Cauca contra más de 350 hombres de línea bien armados y atrincherados”. Fuera de ser “habitantes del Cauca”, no hizo ninguna observación sobre los orígenes nacionales o étnicos de sus hombres, ni de Runnel ni de los soldados de fila.<sup>19</sup>

Después de la batalla, Runnel mantenía sus fuerzas móviles en la zona. Varios personajes informaron sobre su presencia en sus memorias o correspondencia. Manuel José Castrillón, quien ocupaba puestos administrativos en el Cauca mientras operaba Runnel, relataba un cuento de Runnel encabezando una pandilla de atracadores en enero 1820.<sup>20</sup> Dijo Castrillón que un colega suyo había sido atacado en el camino Cali-Popayán “por las partidas que acaudillaba el patriota ex-

19. El informe original de Joaquín de Ricaurte, escrito el 29 de septiembre de 1819 en Buga, se encuentra en AGNC, Sección La República (R), Secretario de Guerra y Marina (G. y M.), t. 323, f. 909. Reproducido en: *Gazeta de Santa Fe de Bogotá*, 17 de octubre de 1819.

20. *Memorias de Manuel José Castrillón (Biografía y memorias)*, t. 1, Diego Castrillón Arboleda (editor), Bogotá, Editorial Kelly, 1971, p. 175.



tranjero Runel [sic]" Varios años después, se confirmó la historia en las memorias del General Tomás Cipriano de Mosquera, miembro de una de las principales familias de la región, quien recordó que "en el Valle del Cauca un inglés, Runnel, que pertenecía a un corsario patriota del Pacífico, al frente de gente común organizó guerrillas patriotas que causaban más descrédito y desmoralización".<sup>21</sup>

Al contrario, otros comentaristas contemporáneos agradecían a Runnel por haber liderado con valor la resistencia civil de Cali.<sup>22</sup> Y noticias de sus acciones se difundieron rápidamente por la región. Hasta el periódico oficial de los patriotas, el *Correo del Orinoco*, publicado en Angostura, a miles de kilómetros, mencionó al "Comandante Runel, que manda en Cali".<sup>23</sup> La única proclama de Runnel, aunque indirecta, también data de este período:

El comandante de Cali Runel, con fecha 21 de febrero, informa que la ciudad y los pueblos de su jurisdicción estaban libres,

21. Tomás Cipriano de Mosquera, *Memorias sobre la vida del general Simón Bolívar (1798-1878)*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1977, p. 305.

22. Carta de José Concha, 22 de enero de 1820, Ibagué. Copia en: "Diario de operaciones del Ejército de Cundinamarca desde 1º de enero de 1820", AGNC, R, G. y M., t. 325, f. 536.

23. *Correo del Orinoco*, 3 de junio de 1820.

y decididos a no permitir que el enemigo pusiese el pie en su territorio. En Llanogrande había una partida de 300 patriotas. Los miserables y desesperados españoles, que han probado fortuna en Popayán, jamás podrán disfrutar del suceso pequeñísimo que obtuvieron el 24 de enero. Acaso la PROVIDENCIA los ha conducido hasta el Valle del Cauca para acelerar el día de su destrucción, y que los vencedores no encuentren obstáculos en Juanambú y Pasto al marchar al DEPARTAMENTO de Quito.<sup>24</sup>

La proclamación revela a un Runnel confiado, hasta arrogante, pero totalmente comprometido con la libertad de la región, y el seguimiento de la causa patriota al sur. Igual que los demás patriotas, pone énfasis en la pésima condición de los españoles. En esta interpretación estaba de acuerdo con el comandante realista en la región, general Basilio García, quien criticó al general realista Sebastián de la Calzada por

la aventurada y mal premeditada expedición de 300 y pico de hombres que mandó al Valle de Cauca por la sublevación en que estaba ... ¿Dónde [estaban] los progresos de haber pasado al Valle y vuelto sin perseguir al enemigo por la entrada al

24. *Gazeta de Santa Fe de Bogotá*, 12 de marzo de 1820.

Chocó, contentándose con haberse atravesado ligeramente hasta Cartago, y de allí regresar sin inculcar, como parece debía ser, la persecución del Inglés Runel, con quien sólo hizo una escaramuza en esta Ciudad, donde permanece cuarenta días? ¿En qué consiste el tino y pulso de su idea y operaciones? ¿El capricho, la negra impetuosidad, un manejo chocante y arbitrario son los verdaderos exes de esta máquina!<sup>25</sup>

Para Basilio García, Runnel no fue sino una parte más de la compleja guerra civil que ocurría en el Cauca, ni extranjero a rienda suelta, ni bárbaro incontrolable a la cabeza de hordas de salvajes. El líder patriota José Concha confirmó que, en vez de ser un bandido enmontado sobreviviendo en el monte como sugirió Calzada, Runnel había sido plenamente integrado en la estrategia patriota.<sup>26</sup> Igualmente, Francisco de Paula Santander no hizo caso de los alegatos de pillaje o violencia, al escribir que “miedo y terror son los que producen esas visiones”.<sup>27</sup>

25. Basilio García al Presidente de Quito, 16 de abril de 1820, Popayán, ANE, Fondo Especial, Caja 230, 1820, t. 2, f. 24.

26. José Concha a Domingo Caycedo, 7 de marzo de 1820, Popayán, en: *Archivo epistolar del General Domingo Caycedo*, t. 1, Guillermo Hernández de Alba, Enrique Ortega Ricaurte e Ignacio Rivas Putnam (editores), Bogotá, Editorial ABC, 1943, p. 86.

27. Santander a Domingo Caycedo, 13 de febrero de 1820, Bogotá, en *Archivo epis-*

Sin embargo, en abril, las élites comerciales y terratenientes en Cali habían cambiado de opinión sobre Runnel. Las actas de una reunión del Cabildo de Cali acusaron a Runnel de haberles traído confusión, anarquía y desastre. Establecieron un contraste con Antonio Cifuentes, a quien le encargaron la defensa de la ciudad. El cabildo alabó a Cifuentes por “el importante efecto de contener los desastres que causaban los negros de las haciendas, y otros malvados acaudillados por el inglés Juan Runel, como en efecto los contuvo en cuanto le fue posible. Por esto pues y por su conducta, honradez y habilidad [...]”, el cabildo acordó premiarlo según fuera posible.<sup>28</sup> Y precisamente en las transcripciones de las reuniones del cabildo de Cali se encuentra una de las claves de por qué Runnel

---

*tolar*, t. 1, p. 86. Colmenares seguía a Santander, escribiendo que el supuesto carácter “salvaje” de los sectores populares en la época de la Independencia fue, en muchas maneras, simplemente una construcción de las autoridades, quienes tenían que justificar su propios fracasos para sobrevivir a los trastornos de las guerras con su riqueza y estatus todavía intactos. Colmenares, “Castas, patrones de poblamiento y conflictos sociales”, *Op. cit.*, pp. 143-146.

28. Documentos del Cabildo de Cali, Archivo Histórico de Cali, Fondo Consejo, Actas Capitulares, 17 de abril de 1820, t. 42, ff. 6-8. La directora del Archivo Histórico de Cali, Amanda Caicedo, me ayudó mucho en septiembre de 2002, cuando no pude viajar a Cali, enviándome copias electrónicas de estos documentos. Aprovecho esta oportunidad para agradecersele.

todavía no forma parte de la narrativa de la Independencia: es la preocupación, en plena guerra, por una buena “conducta y honradez”. El historiador Víctor Uribe Urán ha puesto mucho énfasis en conceptos de honor, como una marca de las profundas continuidades identificadas por otros historiadores como John Lynch, en la transición de la colonia a la nación.<sup>29</sup> Y parece que también el honor mantenía mucha importancia en temas militares, porque, de cierta manera, lo que le faltó a Runnel fue *honor*. Esto venía no sólo de sus bajos orígenes sociales, o su estatus de analfabeto.<sup>30</sup>

29. Para las continuidades, véase la síntesis clásica de John Lynch, *Latin American Revolutions 1808-1826*, Norman, OK, University of Oklahoma Press, 1994, pp. 373-384. Dos publicaciones que muestran un concertado interés en el honor, pero nada en el proceso militar de la Independencia, son Víctor M. Uribe Urán, “¡Maten a todos los abogados! Los abogados y el movimiento de independencia en la Nueva Granada 1809-1826”, en: *Historia y Sociedad* (7), Medellín, Universidad Nacional de Colombia, diciembre de 2001, pp. 1-48, y Sarah Chambers, *From Subjects to Citizens: Honor, Gender and Politics in Arequipa, Peru, 1780-1854*, University Park, PA, Pennsylvania State University Press, 1999.

30. En este sentido, se puede comparar el olvido de Runnel con la celebración de Alejandro Macaulay, el mercenario norteamericano ejecutado por los realistas en Pasto en 1812. Véase, por ejemplo, Gustavo Guerrero, *Causa célebre en la historia de la Independencia, como es la seguida en esta ciudad al extranjero don Alejandro Macaulay, precedida de un estudio analítico*, Pasto, Imprenta del Departamento, 1920.

Más importante fue su asociación con gente de color, personas tradicionalmente vistas como *sin honor*. Peor todavía fue que esta asociación olía a igualdad. Los rumores de pillaje y robos llevaban a esta asociación a una manera de vivir aún menos honorable —vivir con negros, y asaltar la propiedad de personas honorables, para dividirla entre sus partidarios. Los miembros del cabildo de Cali, muchos de ellos hacendados o mineros (y luego dueños de esclavos) no podían soportar una conducta tan *deshonrosa*, que además afectaba directamente sus intereses. Temían que Runnel fuera un peligroso *bandido social*, aunque los documentos que sobreviven no informan si aquello era verdad.<sup>31</sup> Dada la ausencia de testimonios de los mismos bandidos, sería pura especulación postular que la gente de bajos recursos económicos del Cauca reconocía en Runnel a otra persona de bajo estatus social, y que luego se reunieron con él para buscar oportunidades en la

31. Véase Eric Hobsbawm, *Bandits*, Londres, 1998; Gilbert M. Joseph, “On the trail of Latin American bandits: A re-examination of peasant resistance”, en: *Latin American Research Review*, 25:3, 1990, pp. 7-53, y los interesantes comentarios de Víctor M. Uribe Urán, “Sociabilidad política popular, abogados, guerra y bandidismo en Nueva Granada, 1830-1850: respuestas subalternas y reacciones elitistas”, en: *Historia y sociedad*, Medellín, Universidad Nacional de Colombia, 9 de marzo de 2003, pp. 105-112.

guerra para su mutuo beneficio. Pero lo que sí revelan los documentos disponibles, es que las élites caleñas temían que éste fuera el caso. Vieron a Runnel y sus guerrillas como una amenaza al orden social y étnico, y también como una amenaza a sus propios intereses económicos y políticos.

De todos modos, los documentos citados arriba demuestran que Juan Runnel formaba parte integral del conflicto social y militar en el Cauca durante el período 1816-1820. Los hombres que se convirtieron en sus partidarios formaron una efectiva fuerza de guerrillas y bandidos, como queda comprobado por su participación en la batalla de San Juanito, y por su exitosa resistencia a los ataques realistas sobre Cali. Si algunos observadores lo han visto como “el caudillo de los malvados”, un bandido o un “bene mérito y valiente ciudadano”, fueron solamente las élites caleñas e historiadores como García Vásquez, quienes dieron peso a sus narrativas, quienes pusieron énfasis en la asociación directa de Runnel con esclavos. Ni Ricaurte, ni Castrillón, ni Mosquera nombraron a los seguidores de Runnel como esclavos fugitivos; más bien eligieron otros términos, como “gente común”, “partidas”, o “los pueblos del Valle”. Parece que cuando Runnel tenía éxito en la guerra, el tema de la esclavitud no importaba tanto, a pesar de que las familias de Cas-

trillón y Mosquera tenían intereses en el sistema. Además, cuando Mosquera comentó que Runnel “se convirtió en bandido”, reconoció la flexibilidad social y económica causada por la guerra, que hicieron que gente de todos los estratos sociales se movilaran para buscar nuevas oportunidades. No tenía nada que ver con ser “salvaje” o “malvado” por naturaleza.<sup>32</sup> Las redes sociales que llevaron a Runnel a la Nueva Granada fueron internacionales, pero su memoria histórica ha sido determinada por la reacción de las élites locales contra sus actividades. Su interpretación fue adoptada por historiadores subsiguientes, como José Manuel Groot (que describió su banda como “compuesta en su mayor parte de esclavos y de gente mala”) y García Vásquez, para apoyar sus propios argumentos.<sup>33</sup>

### Cómo termina la historia de Runnel

Después de su salida de Cali, Runnel y sus guerrillas fueron formalmente incorporados al ejército

32. Tomás Cipriano de Mosquera, *Op. cit.*, p. 311.

33. José Manuel Groot, *Historia de la Gran Colombia 1819-1830, Tercer volumen de la historia eclesiástica y civil de la Nueva Granada*, Caracas, Academia Nacional de la Historia de Venezuela, 1941.

patriota del Sur, acuartelado en Popayán. Runnel obedecía a sus órdenes durante el mes de junio, cuando las autoridades lo llamaron a Popayán.<sup>34</sup> Mientras tanto, el máximo líder patriota en Popayán era el general Manuel Valdés, oficial venezolano, ya viejo y cada vez más agotado por su tarea de organizar un ejército en el Cauca. Las órdenes de Bolívar lo encargaban de la liberación de la Presidencia de Quito, pero no pudo con el clima tropical, que causó muchas enfermedades en la tropa y muchísima desertión. La misma incorporación de las bandas de Runnel demuestra la desesperación de la situación: Valdés necesitaba soldados para remplazar a los que habían muerto o desertado; hasta las guerrillas de Runnel, que hasta hacía poco habían desconcertado tanto a las élites caleñas, ahora eran bienvenidas. La correspondencia de Valdés revela algo de su mentalidad en las semanas durante las cuales tuvo a Runnel bajo su mando. De los realistas, escribió que “[...] esos bárbaros agentes que la tierra ha producido para oprobio y exterminio de la humanidad, no deben existir en el territorio de Colombia. Su existencia es incompatible con la nuestra, y deben arrojarse para siempre”.

34. “Continuación del diario de la comandancia general de la Provincia del Cauca, desde el 9 de junio de 1820”, firmado por Estado Mayor Juan Nepo Aguila, AGNC, R, G. y M., t. 323, ff. 274-295.

Valdés exigió que sus soldados persiguieran “a aquellos cobardes que olvidados de lo que deben a su Patria, deserten de sus banderas”.<sup>35</sup> Valdés se creía rodeado por cobardes desleales, quienes no podían comprender los sacrificios necesarios para ganar la guerra. Había vivido varios años de la Guerra a Muerte en su Venezuela nativa, y ahora sus pensamientos estaban repletos de paranoia, castigos arbitrarios y negación a cualquier arreglo. Su mundo era o blanco o negro, pero la realidad del conflicto en el Cauca en 1820 fue de mil colores, grados, complejidades y acomodaciones. En este momento, con estas preocupaciones en su mente, Juan Runnel quedó bajo el mando de Manuel Valdés.

El 14 de julio de 1820 las autoridades caleñas enviaron a Runnel junto a Valdés en Popayán. Dijeron que mandaron “preso con un par de grillos, a Juan Runel, por haber querido resistir la marcha que le previno el gobierno, pretendiendo enfermedades que no tiene”. Le acusaron de fomentar la desertión, y de haber dicho “veinte palabras muy subversivas”.<sup>36</sup> Diez días después, ar-

35. Manuel Valdés, “Discurso a sus soldados”, 2 de mayo de 1820, ACC, Sala Independencia, M1-4-c, t. 1, Sig 6379, f. 8.

36. “Continuación del diario de la comandancia General de la Provincia del Cauca, desde 9 de junio de 1820”, AGNC, R, G. y M., t. 324, f. 316.

mado con las sospechas caleñas sobre la conducta previa del recién llegado Runnel, Manuel Valdés escribió a José Concha, para quejarse de la deserción espantosa y escandalosa,

que ya no sé de que medio valerme para contenerla, pues la última determinación ha sido acuartelarlos, y privarles enteramente la salida: esta medida no ha sido suficiente, pues que en la noche del 22, diez y ocho individuos del Batallón de Neyva han violentado una ventana del cuartel y fugándose, de los que se aprehendieron dos que ya han expiado en un patíbulo su horrendo crimen ...

Explicó a Concha que la deserción iba a plagar el ejército patriota hasta que los castigos se incrementaran para disuadir a desertores potenciales. Al fin de una larga exposición sobre cómo combatir la deserción, su carta terminó con un párrafo que parece no tener nada que ver con lo anterior: "El inglés Runel sigue hoy mismo para Bogotá para que el Exmo Sr. Vice-Presidente lo haga salir del país, si lo tiene a bien, pues un hombre como este no conviene en él, ni en este Exto. de mi mando".<sup>37</sup>

El contexto de la expulsión de Runnel del ejército patriota es la

37. Valdés a José Concha, 24 de julio de 1820, Popayán, ACC, Sala Independencia, M1-4-c, t. 1, Sig 6379, ff. 39-40.

ansiedad continua de Valdés sobre su liderazgo, su autoridad, y hasta se podría decir, su masculinidad. Cuando vino Runnel, llegó acompañado de rumores desde Cali, según los cuales había incitado a los soldados a desertar. Aunque desesperado por la necesidad de nuevos reclutas, Valdés no pudo prever que se escapasen durante la noche, una situación que socavaba su autoridad. Runnel, con sus antecedentes de liderar guerrillas compuestas de esclavos fugados de las haciendas, era entonces una gran amenaza para la autoridad de Valdés. Por ello le envió a la capital "con la seguridad que corresponde".<sup>38</sup> El mismo día, Valdés le escribió al vicepresidente Santander. Le explicó que temía que Runnel sería un ejemplo de insubordinación, y por eso le "remito para que V.E. lo eche del país o haga lo que tenga a bien", ya que "este sujeto no conviene un solo momento, por razones que V.E. no ignora".<sup>39</sup>

Pero Santander jamás mencionó haber recibido al preso en ninguna de sus cartas posteriores.<sup>40</sup> De hecho, el nombre de Runnel nunca

38. Valdés al señor Gobernador interino de esta plaza, 22 de julio de 1820, Popayán, ACC, Sala Independencia, M1-4-c, t. 1, Sig 6532, f. 18.

39. Valdés a Santander, 24 de julio de 1820, reproducido en García Vásquez, *Revaluaciones históricas*, t. 1, p. xliii.

40. La correspondencia de Santander ha sido publicada por la Fundación para la con-

más apareció en los diarios militares escritos en Bogotá o Popayán, ni en los pueblos en el camino entre ambas ciudades. Ninguno de los periódicos oficiales ni no oficiales de Bogotá publicaron noticias de su llegada a la capital, ni de su exilio, ni de cualquier castigo ejemplar que hubiera recibido. Parece que, una vez que Valdés expulsó a Runnel de Popayán, el inglés desapareció. El 29 de julio, una nota sencilla informó a las autoridades en Popayán que debían disponer de las posesiones dejadas por el preso.<sup>41</sup>

### ¿Cómo interpretar un caso tan extraño?

Así termina la historia de Juan Runnel, de una manera muy poco satisfactoria. Sus actividades en el Cauca habían atraído la atención de contemporáneos en todo Colombia hasta este momento. ¿Sería posible que viajara a Bogotá, y de allí hasta uno de los puertos caribeños y al exilio, sin que nadie se diera cuenta?

Es posible que se hubiera incorporado al ejército realista, o que

escapara de sus captores, y se internara en el monte para vivir de la subsistencia, como tanta gente de la región durante el período de la Independencia. Otra explicación puede ser que Runnel nunca haya llegado a Bogotá, porque a su salida de Popayán, Manuel Valdés pudo ordenar verbalmente que lo fusilaran. Como quedó demostrado arriba, la mentalidad de Valdés fue ansiosa, hasta paranoica. José Manuel Restrepo, en su diario del 9 de octubre de 1820, comentó que “Valdés ha cometido varios actos de rigor con los desafectos y desertores, y ha salido deslucido en su campaña del Sur, de la que esperábamos tanto”.<sup>42</sup>

¿Sería la muerte de Runnel uno de estos “actos de rigor”? Nunca se sabrá. Pero al fin de cuentas, otra muerte violenta durante el período de la Independencia no importa tanto —ya se ha comprobado que fue una época de muchas muertes sin sentido, mucha devastación y mucho dolor—. Sin embargo, al historiador de la Independencia y de las guerras, este examen de la carrera de Juan Runnel puede revelar aspectos fundamentales de las guerras.

Primero, Juan Runnel demuestra que algunos de los mercenarios británicos e irlandeses sí podían establecer relaciones efectivas —con

memoración del Bicentenario del Natalicio y el Sesquicentenario de la muerte del General Francisco de Paula Santander, Bogotá, 1988-1990.

41. Oficio del Estado Mayor del Ejército del Sur, firmado por “El jefe M. Manrique”, 29 de julio de 1820, Popayán, AGNC, R, G. y M., t. 326, f. 209.

42. Restrepo, *Diario político*, p. 76, el 9 de octubre de 1820.

algún grado de lealtad y respeto— con sectores populares colombianos. Puede ser que tales relaciones evocaran algo del sentido del clásico *bandido social*, aunque la escasez de las fuentes hace que esto sea una conjetura. Los éxitos que tuvo Runnel en operaciones guerrilleras en 1819 y 1820 indican que pudo liderar grupos de personas de bajo estatus social, y derrotar al ejército realista cuando hubo confrontaciones más formales.

Segundo, las actividades de Runnel no ganaron la plena aprobación de los líderes de los ejércitos patriotas. En zonas como el Cauca, con su alto porcentaje de población negra y esclava, muchos criollos pensaban que sería más fácil, más barato, y más seguro, basar sus relaciones con los negros sobre los antiguos fundamentos de la fuerza física. Si era una necesidad práctica incorporar a los negros en los ejércitos, mucho mejor reforzarla con una disciplina severa. Las relaciones no convencionales de un extranjero blanco como Runnel con los esclavos causaron una destacada incomodidad entre los patriotas principales y las élites caleñas. Dicha incomodidad llegó a convertirse en ansiedad, y luego en temor, y contribuyó a la expulsión de Runnel del ejército.

Tercero, aunque puede parecer un caso excepcional, la carrera de Juan Runnel demuestra cómo la

confusión de la guerra pudo llevar a soldados extranjeros, blancos y subalternos, a establecer relaciones de más igualdad y solidaridad con grupos semejantes en Colombia. Sin embargo, no se debe olvidar que Runnel fue el *líder* de grupos de esclavos fugitivos; si hubo otros extranjeros que se incorporaron a las bandas como guerrillas comunes y corrientes, sus nombres no llegaron a los archivos. Pero es un hecho que siendo líder, Runnel evitó socavar su propia posición dentro de las jerarquías étnicas existentes. Igualmente, su implícito cuestionamiento a los órdenes sociales y étnicos—su “in-subordinación”— inquietó a las élites criollas, fueran realistas o patriotas.

Este artículo se ha basado en los resultados fragmentarios de una investigación de fuentes primarias que inevitablemente ha sido parcial e incompleta. Es posible que existan más documentos no consultados que puedan revelar más sobre el conflicto en el Cauca en este período, y sobre las actividades de Juan Runnel en particular. Pero el presente estudio de las relaciones y redes que servían de fondo a las guerras de Independencia, por lo menos sugiere que la influencia extranjera en la Independencia iba mucho más allá de la presencia de las bayonetas británicas en las batallas principales. Además, estas relaciones con extranjeros sugieren una reinter-



pretación de la participación popular en la guerra. Demuestran que caucanos de color habrían seguido hasta a un patriota extranjero, blanco y poco culto —que tal vez no tenía nada del carisma o personalidad de Simón Bolívar— si fuera conveniente o útil para mejorar su propias circunstancias. Claro que en la “prisión historiográfica” de Restrepo y bajo la sombra de la vida de O’Leary, y los documentos co-

leccionados por él, en los que cada héroe sólo lo fue en relación al máximo héroe, Simón Bolívar, nunca ha habido espacio para Juan Runnel. No recibió ninguna medalla de Bolívar, no se casó con mujer criolla, y al parecer tampoco tiene herederos colombianos que lo recuerden. Pero rescatar su historia significa comprometerse con entender mejor la época de la Independencia, un trabajo que no tiene conclusiones fáciles.